

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º

Paquete de 30 ejemplares . . .	1'00 peseta
Suscripción: España un trimestre.	1'00
Extranjero	1'50

## Lección de Anarquismo

Nos la da *El Liberal*, de Madrid, el 4 del corriente, en los siguientes términos:

«El Estado no llena ni en poco ni en mucho su función.

»El abandono de la higiene y de la asistencia, aquí donde un particular lega dos millones á una Casa de socorro, que debiera por esto sólo ser un modelo en su clase en Europa, es absoluto; refleja toda la absurda y definitiva descomposición de un Estado político que ya no tiene remedio con interrelaciones parlamentarias, y que espera la acción de todos ó un factor inesperado ó brutal, para evolucionar de una vez ó desaparecer en la vorágine de una rápida transformación colectiva.»

He aquí en qué funda su afirmación anarquista el diario madrileño:

### «SIN ESCUELAS

»Es decir, sin civilización, sin cultura, sin instinto de sociabilidad ni estímulos para el trabajo honesto.

»Así están novecientos niños en el distrito del Hospital. Así están más de la quinta parte de los hijos de los vecinos pobres de Madrid.

»¿Por qué? Porque el Estado y el Municipio, que agobian al vecindario con insostenibles impuestos, han olvidado que el fin primordial corporativo es el fin de enseñanza, y que sin él no se concibe el fundamento del Estado, que consideraba Rousseau como origen de la desigualdad entre los hombres.

»Las escuelas primarias de Madrid—y llamamos muy seriamente la atención acerca de este punto—se han creado para los pobres, y son para los niños acomodados que pueden costearse enseñanza particular. Cuando acuden los pobres, encuentran las plazas ocupadas. Esto no puede ni debe consentirse.

»Pero lo más intolerable es lo que de algún tiempo acá sucede. Buena ó mala, es precisa la escuela, y en algunos distritos de Madrid falta al extremo de no encontrar donde educarse centenares de niños.

»Entre tanto, se alzan por todas partes centenares de colegios frívolos, donde se siembra el fanatismo, y no pocas veces la barbarie. Parece que se cierran adrede las escuelas municipales para que los padres tengan forzosamente que enviar sus hijos á los conventos, en que se da la enseñanza y la limosna como una extraordinaria merced. Y allí se encaminan los pequeñuelos á aprender medias letras y á graduarse de mendicantes é hipócritas.

»Hace falta la escuela municipal, con todos sus defectos, con todas sus imperfecciones; pero á lo menos con su secularización relativa, y sin maestros fanáticos que mutilen la inteligencia de los ciudadanos futuros.»

(*El Liberal*, Madrid, 12 Enero de 1909)

Y por añadidura en lo siguiente:

### «La asistencia médica en Madrid

»Ayer (3 del corriente), en el Senado, los señores Cortezo y Pulido pusieron de manifiesto una deplorable verdad, á la cual no faltaba sino la función de tan sabios doctores: no hay asistencia médica en Madrid.

»El Estado dedica grandes sumas á Beneficencia y Sanidad; la Diputación sostiene un hospital; el Ayuntamiento gasta fuertes cantidades en auxiliar á los enfermos, y los particulares donan cuantiosas sumas, *mortis causa*. Todo es inútil. Los enfermos no encuentran albergue, ó si lo encuentran, es en pésimas condiciones, que dedican de la cultura de una población europea.

»Para una capital de más de medio millón de habitantes, no hay un solo hospital de epidemias, y allí andan revueltos por las galerías del Hospital General pulmonares con tuberculosos y tíficos con virulentos. No hay camas, y los enfermos se instalan donde pueden; el que llega tarde, se queda en la calle á ocho bajo cero.

»Contrasta esta lamentable y punible deficiencia con el resultado de las visitas de inspección; ayer mismo giraron un al Hospital General el gobernador civil, el presidente de la Diputación provincial y no sabemos cuántos funcionarios, á consecuencia de derrochamientos que llaman al cielo y aun á los avernos profundos. El resultado no pudo ser más halagüeño, según los periódicos oficiales: los altos funcionarios quedaron altamente satisfechos respecto á la higiene (higiene, y hay 25 enfermos en donde caben 12, y hay dolientes en los pasillos, y están revueltos endémicos y epidémicos, crónicos y agudos, y hay gente en la calle muriéndose á chorros, y faltan local, aire, luz, asistencia, criterio y sentido común).

»Esto es lo que se refiere á la asistencia; en cuanto á la higiene, nada hay que decir, porque nada se ha hecho, sino encarcelar de un modo indirecto las viviendas y los alimentos y el agua. Sobre este punto fué decisiva la afirmación del doctor Cortezo: el estado, en que el

Canal se encuentra es el más á propósito para que las epidemias invadan á Madrid.

»Todo esto es vergoroso, es inaudito; pinta un Gobierno, un régimen y aun todo un estado social. Todo ello mana ciego y justifica la agitación de los espíritus, precursora de algo muy serio, muy grave, muy estúpido, que se avecina y que está en la conciencia de todos.»

Y si en la capital de España—que es como la cara y las manos del hombre sucio, que es lo único que se lava—sucede eso, ¿qué sucederá en el resto del cuerpo nacional?

Dedico esta lección á los obreros barceloneses en general, y muy particularmente á los que, con una mentalidad idéntica á la de aquellos abuelos nuestros que en los campos de la Mancha gritaban hace un siglo ¡Vivan las caenas!, gritan hoy en los mitines de la Bohemia Modernista de Barcelona ¡Viva la República!

ANSELMO LORENZO

## ¿Por qué existe la miseria?

He aquí una pregunta que bien pocos, entre todos aquellos que sufren las consecuencias de este horrible flagelo, tienen el atrevimiento de hacerse.

¿Por qué existe la miseria?

El cura acusa á Dios de haberla mandado como expiación de nuestros pecados; el libre pensador acusa al cura de ser el fautor directo de ella; el monárquico da la culpa al imperio; el republicano á la monarquía; el gobernante á las masas trabajadoras que trabajan muy poco; el economista acusa á la tierra, á las industrias que, demasiado ingratas, no dan frutos suficientes para todos y... así los unos se culpan á los otros.

Como veis, cada uno se apresura á formular su sentencia, insensata ó torpe cuanto queráis, pero siempre eficaz para ocultar á los ojos del pueblo las verdaderas causas de ese gran delito social que se llama la miseria.

Todas aquellas explicaciones que nuestros buenos conservadores nos dan para inducirnos á creer en la fatalidad de nuestro destino y reducirnos á la resignación, debemos rechazarlas como un ultraje impudente á la verdad. Todos ellos—desde el monárquico al republicano, desde el librepensador al cura, del gobernante al economista—mienten descaradamente.

Miente el cura cuando afirma que un Dios misericordioso y bueno ha sido tan cruel que haya desencadenado un flagelo tan terrible sobre el género humano; miente el monárquico cuando sostiene que la miseria es debida al imperio, y el republicano cuando inculpa á la monarquía, puesto que tanto en la monarquía como en la república vemos el mismo cuadro de miserias y de angustias que presenta el imperio; miente el gobernante atribuyendo la miseria á la indolencia de las clases trabajadoras que mueren agotadas en el trabajo, y más que todos miente el economista cuando acusa á la tierra de ser avara de sus riquezas.

La tierra abre su seno fecundo al brazo del hombre y da frutos suficientes para todas sus criaturas. Las mieses de la vida crecen soberbias sobre los campos y en abundancia más que suficiente para asegurar un relativo estado de felicidad para todos aquellos que las han regado con el sudor de su frente y santificado con sus fatigas. Las industrias y las máquinas sabiamente empleadas en la producción vienen á completar el trabajo de los campos, á desarrollar nuevas necesidades y procurar al hombre nuevas fuentes de placer y de vida.

Las inmensas riquezas almacenadas en los depósitos privados y en los comercios; los millares y millones que se esparcen locamente en obras improductivas y en empresas criminales en todas las naciones, están ahí para demostrar á todos los economistas del mundo que la tierra y la industria, bien lejos de ser avaras de sus frutos, recompensan en abundantes productos, con el mil por diez, las fatigas del hombre, y que pueden asegurar á todos el *máximo* de felicidad posible si todos trabajásemos y ninguno pretendiera vivir como buen zángano y enriquecerse con el trabajo de los otros.

Por consecuencia es absurdo, absolutamente absurdo, atribuir á Dios ó al diablo, á la monarquía, á la república, á la tierra, etc., la culpa de la miseria general que aniquila la clase trabajadora.

La miseria, para quien tiene el valor de profundizar en las entrañas de este gran problema para investigar sus causas, es un producto lógico y natural del régimen capitalista que explota, ombrutrece y desangra en beneficio de una clase—aquella de los zánganos y ladrones—todas las demás clases que trabajan y sufren.

¿Cómo explicar el fenómeno de la miseria? ¿Cómo, con qué criterio iremos á buscar las causas generadoras en lo alto ó en las etiquetas políticas de las clases dominantes, cuando estas causas son en todo momento de una extraordinaria evidencia para todos?

La tierra, que por un derecho natural de todas las criaturas debería pertenecer á todos, está acaparada por unos pocos.

La industria y las máquinas, que deberían ser el patrimonio común, están ligadas al derecho privado de unos pocos.

Las inmensas riquezas producto del trabajo de muchos, van sin embargo á caer en las manos de unos pocos.

A los que trabajan y producen sólo les dejan los ojos para llorar.

Con el producto de sus sudores y sus fatigas, ellos han de mantener:

A sus PATRONOS (propietarios de la tierra, industriales; los parásitos).

EL GOBIERNO, que representa y tutela con la fuerza los intereses de los patronos;

LOS LEGISLADORES (diputados, senadores, ministros) que hacen leyes conforme á las exigencias del gobierno y los intereses de los patronos.

LOS JUECES que aplican (del modo más infame) aquellas leyes.

LOS POLIZONTES que las hacen seguir y respetar del modo que todos conocemos.

LOS ESPÍAS que ayudan á los polizontes.

LOS SOLDADOS que son las grandes fuerzas de reserva para suplir con el plomo en la tarea, cuando las espaldas de los polizontes no bastan á reprimir las rebeliones de los muertos de hambre y de los oprimidos.

LOS BUROCRATAS municipales y del Estado que catalogan todas las expropiaciones de los patronos y hacen la suma de todas las supercherías de aquellas diversas y crueles instituciones que son la sólida columna del privilegio capitalista y que ellos administran escrupulosamente.

Después vienen los CURAS que son los encargados de conformar y resignar las masas á todos los atrocidades, á todas las infamias de que son víctimas y de mantener hasta la consumación de los siglos tal estado de ignominia.

Ahora, haced la cuenta de todos estos impostores, de todos estos asesinos, de todos estos ladrones, de todos estos zánganos y veréis que si los verdaderos capitalistas son pocos, estos ascienden á millones en todas las naciones.

Millones de zánganos, de vagabundos, de erápulas, de esbirros, de bandidos que viven sobre las espaldas del pueblo trabajador con el pretexto de mantener el orden (vale decir el desorden) y que nos asignan para después de la muerte un rincón en el paraíso.

A toda esta inmensa legión de parásitos y explotadores, agregad ahora todos aquellos que realizan trabajos improductivos pero que igualmente comen (abogados, notarios, fabricantes de armas y navios de guerra, etc., etc.), todos aquellos que no quieren trabajar (vagabundos, ladrones, rufianes) y veréis el ejército infinito de zánganos que viven y gozan sobre las espaldas de la pobre bestia de carga.

Haced la suma de todos los millones que los gobiernos ueurpan al proletariado mundial para mantener la burocracia, el ejército y el clero, los que son derrochados en armamentos, en empresas guerreras y que al fin van á parar en su mayor parte á los bolsillos de los ministros, y entonces, aunque no seáis anarquistas ni socialistas sabréis cuales son las causas únicas y verdaderas de la miseria.

Yo

## Una enseñanza

Sinceramente lo decimos: si apenados y con asco hemos salido del mitin celebrado el domingo 31 del pasado enero, en el local de La Bohemia Modernista, no menos satisfechos nos sentimos del resultado obtenido por el convocado el domingo último en el mismo local por Solidaridad Obrera.

Los dos mitines, el que, gracias á la cordura, al recto criterio de algunos individuos y al decidido y manifiesto empeño de la policía en que el mitin se celebrara, pudo llegar á término, y el que, merced al fanatismo, la inconsciencia de una masa azuzada por aquellos que la embaucan y á su costa medran, y ¿por qué no decirlo?, al manifiesto propósito de la policía de suspender el mitin al menor conato de disturbio, no pudo realizarse, proporcionan á la clase obrera de Barcelona una enseñanza preciosa y que haría bien en aprovechar.

El primer mitin, el que sólo fué un pretexto para que Clariá hablase en público realizando la labor que hace mucho tiempo persiguen los boicoteados de *El Progreso* de desacreditar el movimiento societario y á los anarquistas de Barcelona, fué un desengaño para todos los que á él concurren de buena fe creyendo ir á oír los descargos de los acusados por Solidaridad Obrera y la Sociedad del Arte de Imprimir. Deshacer cargos, explicar hechos que á la luz de la razón aparecen incomprensibles, sin-

erse ó pretender sincerarse de las acusaciones abrumadoras que contra ellos han sido formuladas, esa era la tarea que muchos de los que no están en el secreto fin que con esta campaña de ignominias se persigue, creían sería la labor á realizar por los que convocaron el mitin y muy especialmente por Clariá, puesto que los demás que en él le acompañaban, sólo pueden considerarse como figuras decorativas. Nada de esto se ha hecho, no podía hacerse, eso sería servir mal los fines perseguidos por el órgano de Lerroux, y por ello no se hizo.

Sólo se hizo uso del deleznable y bajo argumento del «más eres tú», como si con coger el fango del arroyo y arrojarlo al rostro del adversario se hubieran de limpiar y purificar las propias manchas.

Los que de Clariá esperaban otra cosa estarán hoy convencidos de que no le conocían y de que al mitin sólo fué á barajar nombres, formular acusaciones, calumniar sin tasa y mentir sin medida; para poder hacerlo impunemente, contaba con el apoyo policíaco y la inconsciencia de una masa fanatizada. Fué aquello la apoteosis de su vida de traidor y apóstata.

El espectáculo dado fué propio de los histriones que en él tomaron parte y del empresario por cuenta de quien el espectáculo se realizaba. La burguesía y las autoridades estarán satisfechas de la obra del órgano de Lerroux y los satélites de éste; la clase obrera barcelonesa, olvidando lo que su interés y conciencia le imponen, aparece hoy dividida, maltrecha, inerte, incapaz no ya de atacar á sus enemigos, sino destrozándose á sí misma y sirviendo de juguete á los que se empeñan en apartarla del verdadero camino de su emancipación.

La burguesía y las autoridades barcelonesas anotarán esta partida en el haber de Lerroux y procurarán no dar lugar á éste á que repita sus lamentaciones llamando desgraciados por lo mal que retribuyen el trabajo en que tan bien les sirve.

Aquel mitin, en el que sólo imperó el cinismo y la mentira, pudo realizarse; aquel mitin de donde sólo habrían de salir discordia, desunión y animosidades entre trabajadores, llegó á feliz término, para provecho de burgueses y autoridades, que son en primer lugar los beneficiados por estas animosidades, desunión y discordias. Pero, en cambio, aquel otro mitin en que contendiendo los obreros con los embaucadores de la clase trabajadora, habrían aquellos de demostrar la falsedad, la mala intención, la perfidia y ruindad de éstos, ese no pudo realizarse, hubo de suspenderse apenas comenzado, de este mitin ningún provecho habrían de obtener ni burgueses ni autoridades, antes al contrario, de allí había de salir un rayo de luz que, iluminando las conciencias obreras, había de mostrar á la clase trabajadora en toda su repugnante desnudez quienes son los que, sin recato ni decoro, constantemente la engañan.

Si, era necesario que ese mitin no se verificara, puesto que de él habrían de salir cubiertos por el ridículo los farsantes, y más dispuestos á la unión y á la lucha los obreros tantas veces miserablemente engañados por sus explotadores. Para conseguir esto, con una desvergüenza sin precedentes, estuvieron los boicoteados de *El Progreso* azuzando á los obreros y atizando el fuego de las pasiones en sus inconscientes partidarios. Es verdad; consiguieron lo que se proponían; el mitin de Solidaridad Obrera fué suspendido por la policía; lograron escapar al chaparrón de verdades que en la pública tribuna les esperaban; pero lo que no consiguieron fué evitar los comentarios á que su actitud calculada se prestó; si ridículo les esperaba en el mitin, ridículo recogieron fuera de él, y muchos que hasta entonces no habían visto claro, comenzaron á ver, á juzgar, comparar y deducir.

La actitud de los radicales socialistas del boicoteado *Progreso*, fué unánimemente condenada por los que al mitin acudieron; y á la verdad, que no hay por qué condenarlos, al contrario, estar satisfechos de ella, pues que esos señores, con su cobardía evidente, dieron la mejor prueba de la sinrazón que en el presente litigio defienden y pusieron bien de manifiesto sus pífidos propósitos.